

XII Pregón a Nuestro Padre
Jesús Cautivo y Rescatado
(Medinaceli)

La Línea de la Concepción

7 de Marzo de 2020

Juan Carlos Moral Navarro.

**“El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo,
Cargue su cruz cada día y me siga”**

Tú has venido a la orilla de esta mi Ciudad de La Línea,
No has buscado ni a sabios, ni a ricos,
Tan solo quieres que yo, un humilde marinero, te siga.

Señor, me has mirado a los ojos,
Sonriendo, dijiste mi nombre cuando aún era un niño,
En la arena del levante, donde tanto jugué, he dejado mi barca,
Y Junto a ti, deseando volver a ver a los que se fueron, buscaré otro mar.

Tú sabes bien lo que tengo, años nos unen,
En mi barca no hay oro, ni espadas,
Tan solo redes que hice con mis manos y mi trabajo, son la carga a mis espaldas.

Tú necesitas mis manos, con ellas nos abrazamos, eres mi soporte, mi fiel
capitán,
Mi cansancio que a otros les da aliento para poder descansar,
Amor para el que quiera seguir amando, y así aprender con tu bella historia.

Soy tu pescador de otros mares,
Ansia eterna de almas que esperan volver a encontrarse,
Amigo bueno, así me llamas cada vez que vengo a verte a esta tu barriada.

Señor, nos miramos a los ojos una vez más,
Sonriendo, junto a mí dices mi nombre y me atrevo a hablarte de tu por ser mi
amigo,

En la arena, dejare mi barca siempre para encontrarte,
Y Junto a ti, siempre junto a ti, buscaré otro mar.

- Saluda:

Rvdo. Padre D. Mario Luís Almario Martín, Párroco de la Parroquia de Santiago Apóstol y Director Espiritual de la Hermandad de Jesús Cautivo y Rescatado. Representantes del Consejo Local de Hermandades y Cofradías. Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad de Medinaceli. Hermanos Mayores y representantes de las distintas Corporaciones. Hermanos míos de esta mi Hermandad.

- Introducción:

En el deslumbrar de nuestra cuaresma, los actos se apoderan de nuestro sentir cofrade para anunciar que es la hora de que se cumpla lo mandado en las escrituras. Se avecina el tiempo del recogimiento, nuestra Fe se renovara un año más ante nuestros titulares cuando se entonen las marchas procesionales, y el andar por derecho se transformará en plegarias por nuestra gente, todo ello recogido en dos letras fáciles de pronunciar y a la vez de tanto peso mundial, Fe.

Quiero agradecer a la junta de gobierno de mi Hermandad de Jesús Cautivo y Rescatado “Medinaceli” el que me haya encomendado la tarea de poder exaltar la figura de Nuestro Padre Jesús, porque... para que ponerle advocación a tan humilde nazareno, si cuando se habla de Jesús de Nazaret en La Línea, se habla del Medinaceli... de aquel que cautivo espera con sus manos amarras el crepúsculo de su vida, para que así el Domingo nos reencontremos con él, para volver a tener la conversación que nos hace sentirlo tan cerca.

Cuando una amistad es tan sincera como la nuestra, como se suele decir, sobran las palabras. Nuestra unión no se debe a Nuestro Padre Jesús Cautivo, él quiso que nuestra amistad se siguiera forjando en los tramos de nazareno en su caminar del miércoles santo, pero ya antes la cercanía entre nuestras familias, el colegio y el instituto, había hecho meya en nosotros para unirnos pasa siempre... Lourdes, ¿Te acuerdas cuando nos escapábamos de clase para venir a verlo?, cuantas veces decíamos... mañana ya hay que ir a clase, e irrepitiblemente alguna hora cogíamos para ver si el montaje del palio de

nuestra Madre, o el arca de plata ya estaba listo para albergar la hechura de nuestros titulares.

Solo me queda darte las gracias por demostrarme de nuevo lo que me quieres, por corregirme en cada uno de los fallos que día a día llego a cometer, y por todo el camino que nos queda por recorrer juntos, te quiero.

- El Cautivo y La Línea de la Concepción:

El día que nos miramos por primera vez, intercambiamos palabras entre nosotros, por entonces tenía 5 años, la llamada que tuve para pararme ante su imponente mirada hizo que le preguntara sobre su leyenda, y el porqué de la unión tan forjada a este pueblo de La Línea. Fugazmente se me pasaba el tiempo escuchándolo mientras mi Tía Mari me llamaba para irnos de la Iglesia, pero igualmente le insistía de que no podía irme, no podía dejarlo solo contando su historia, atado y desde lo alto del altar me hizo ver por qué este pueblo lo amaba, y no es por otra cosa de que cuando anduvo solitario y fue rescatado, dejó a esta tierra prendida de su aroma, y del sentir trinitario.

Me decía mi Padre bendito, que por aquel entonces corría el siglo XVII, su residencia era la Ciudad marroquí de La Mamora, que había sido tomada por los españoles, allí los soldados españoles le rendían culto. La Ciudad de La Mamora cae en el año 1681 ante las tropas marroquíes, y la imagen de Nuestro Padre Jesús es enviada a Mequinez, donde sufre todo tipo de vejaciones, es arrastrado por los suelos y humillado como hicieron en los días de su pasión y muerte. Es entonces, tras aquellas vejaciones, cuando un padre trinitario, que seguramente podría ser hasta Linense, de aquellos que por entonces rondaban nuestras tierras, cuando aún nuestro municipio ni estaba en el pensamiento ni rondaba en las mentes de los españoles, aparece en esta bella historia. Me cuenta, que este monje fue a hablar con el Rey solicitando su rescate como si fuera un ser vivo. El mismo Rey le dejó custodiar la imagen durante un determinado tiempo, hasta que reuniera el dinero necesario para que fuera devuelta, y en el caso de que no lo consiguiera, serían quemados tanto el como la Imagen.

Los padres Trinitarios, lograron convencer al Rey de que el rescate se tasara con el peso en oro de la imagen, fue entonces cuando llegó el momento de finalizar su cautiverio en las manos del Rey, moneda a moneda se iban depositando en la

balanza donde se encontraba la Santísima imagen, y exactamente, cuando llego a 30 monedas, la balanza se equilibró, dejando ver al Rey y a los Trinitarios que la viva imagen de Jesús se encontraba en aquella sala para ser devuelto a los monjes. Una y otra vez depositaron las monedas dando lugar siempre al mismo resultado, siendo entonces el Señor entregado a los Monjes por 30 monedas, las mismas por las que Judas lo vendió y entrego a los soldados.

- Reina de Reyes.

Cuenta mi Padre bendito, que tras su Rescate, paso por diferentes Ciudades dejando prendido el sentir trinitario por cada lugar que pisaba, y sucedió el milagro; tras cruzar el estrecho, pasó por Gibraltar, y es entonces cuando en esta tierra que hoy le da culto dejo su semilla, fue creciendo lenta y paso a paso hasta llegar a nuestros días, su advocación esta aferrada con firmeza a este bendito rincón, hablar de Semana Santa es hablar de él. Su barco de plata es un galeón sin medida que avanza firme ante el imponente mar que le rodea, cuando el pasa el agua se calma, cuando se entona su marcha la brisa le acaricia, el poderío de su imagen no es comparable, su tez morena le hace ser ciudadano del sur... ¿Acaso dudáis que Dios no sea andaluz? Venid a verlo a La Línea, entre el gentío se levanta y es un hombre marinero, de sus manos salieron las barcazas de madera de los pescadores de la atunara, mi fiel capitán, en tus manos deposite mi vida cuando decidí venir a verte aquella tarde con mi tía, y desde entonces no te solté, de la mano como mi padre me llevas cada día, el corazón me late como a un enamorado cuando reconoce a su amor a primera vista, soy de ti, de los tuyos, de los de siempre, nunca me sueltes, el día que mi Fe se tambalea pones un pilar en el pilar quebrado y la refuerzas, confío en ti plenamente, soy marinero de tu barcaza, buscaré junto a ti cada vez que me llames otro mar donde consolar a aquellos desconsolados, cuando me pidas ayuda allí estaré, nunca me faltes mi Dios Marinero, Mi Cristo, el de las manos atadas.

Recuerdos y añoranza desde este atril se me acumulan, tantos momentos y vivencias que me salen desde el corazón me tienen atado a ti amigo mío, mirarte me reconforta y cuando me hablas calmas a este joven que tropieza cada día.

Ante ti me presento como humilde siervo,
Entre el gentío te vi de pequeño y me llamaste,

Fui hombre creciendo bajo tu amparo,
Y ahora, aquí estoy a tu lado.

En tu caminar vas perdonando a tu pueblo,
Se acumulan los rezos y rosarios,
Tu mirada calma al desconsolado,
Y da agua al sediento.

Entre el gentío se alzan gritos de alabanza,
Tu tez morena de hombre andaluz,
La sal marinera que se abre paso entre la mar,
La brisa que acaricia al Linense y tu paso que le hace llorar.

¿Acaso dudáis que este hombre no sea andaluz?
¿Dudabais de su mirada y de su rostro gaditano,
Que es prendido y rescatado cada miércoles santo en la barriada de Santiago?

No Señor, yo no lo dudé,
Supe de este amor verdadero el día que vine a verte
Y desde entonces estas presente en cada rezo sincero.

Soy fiel a tu mirada y aún te imagino en Cádiz entre las callejuelas y sus plazas,
Te veo exultante y humanizado en esa tacita de plata,
Que vio al hijo de Dios hecho hombre andando entre sus aguas.

Bendito aquel momento que vio La Línea entera,
Y el mundo fue testigo de la Fe de esta tierra,
Donde se escribe la historia de aquel hombre de Galilea,
Que anduvo por la mar gaditana, de esta tierra marinera.

- Una Madre para el Señor de La Línea.

“Mamá” es la primera palabra que articulamos en nuestra niñez, casi sin ser conscientes que es esa persona a la que recurrimos en busca de consuelo, de un abrazo, de una palabra de aliento, Mamá es la que nos guía, la que nos da los mejores consejos, nuestra fiel ayudante, una madre es la que nos marca el camino, el mejor y el que tiene menos piedras para que tengamos una vida llena de felicidad para que siempre nos sobrepongamos a los problemas. Ella seguramente sea la mujer de nuestras vidas, la que más queremos.

Y aquí la tenemos, sin duda no hace falta que nos alejemos, tu hermosura triste hace que duela el alma, la belleza complace los ojos y la dulzura encadena el espíritu, nunca mejor frase para reconocerte, la belleza de tu rostro acoge a todos los que se te acercan, no es posible estar junto a ti sin cruzar la mirada contigo sin caer rendido ante tus ojos de reina, ante esa mirada dolorida en la que nos muestras todo el sufrimiento de tu hijo, esa mirada que nos une siempre a ti y que nos lleva a vivir para siempre a tu lado, a buscar tu protección.

- En el cielo de tus ojos.

Y ahora por un momento, cerremos los ojos, volvamos al Miércoles Santo, echemos la vista atrás y elegid ese día tan señalado en el calendario del año que queráis, coged vuestro momento favorito... su paso por jardines, su presentación ante la policía nacional, sus levantas, el lagrimeo de su cera o el cante de una saeta entre la muchedumbre que la rodea. Imagináosla, tan pura y Reina, como una Diosa gaditana que pasea por los patios añejos de este pueblo, que os invada el sentimiento de haberla visto pasar y vuestro rezo se haya cumplido en cada chicota durante su larga Madrugá de vuelta a Santiago.

En el silencio de la noche, la luna emergiendo por la playa de levante será la primera testigo de que se vuelve a cumplir lo prometido a esta bendita tierra andaluza, el flameo de la cera asomará de nuevo por la calle jardines y el aroma de azahar ruborizará la belleza de esta Niña, blanca azucena del barrio del castillo. Bendito los ojos que te vieron y te soñaron por primera vez para crear tan humilde y serena hechura que plasma la amargura de una madre desconsolada a los pies del redentor. Esa bendita gubia, dio vida a la Trinidad que meses antes de mi nacimiento, en febrero de 1993 sería bendecida en la antigua parroquia de Santiago Apóstol.

Ante tanto sufrimiento te sobrepones Madre Mía, y no hay quien supere tanta hechura sevillana en este pueblo de La Línea, niña valiente del sentir trinitario, Reina del Soberano que soportas la carga de ser Madre del Señor de La Línea, el Padre Bendito del pueblo, al que condenaron Reo de Muerte y en un madero en lo alto de la Sierra carbonera es crucificado la tarde del Jueves Santo.

Acércate, vente y pasa,
Cruza el dintel que te espero,
Como espera el costalero la igualá de su cuadrilla.
Cálzame tus zapatillas e iguálame en tu costero,
Fijadores y corrientes serán la fe y el ambiente,
Y el corazón, el patero.

Acércate vente y pasa,
Borda el manto de los cielos sobre el azul terciopelo que se estrena cada año
Que tus tardes sean el paño con que enjuagues mis desvelos,
Que los hilos de la brisa le borden una sonrisa a la emoción y el anhelo,
Mi Señora, Madre del Dios eterno.

Al compás de tus lagrimas Trinidad, la cera llora,
Tú candelaria derrama luces, amor y penas,
Luz que sonroja tus mejillas nuevas,
Tren de velas que como una balbuceo flamea,
Te llena de vida y ruboriza tu belleza.

Porque tú, siempre valiente,
Viste a tu hijo en su dolor
Y ante tanto sufrimiento
Más grande aún fue tu amor.

Tanta tristeza te alcanza
Mar de lágrimas que lloras
Mi virgen, Mi Señora.

Yo querría ser pañuelo
Que tu carita secara
Esas lágrimas amargas
Y tú rostro yo limpiara.

Querría poder romper
Aquel afilado puñal que te hace sufrir,
Ser tu San Juan el Miércoles Santo para hacerte sonreír,
Madre mía de la Trinidad, Rosa de Marfil.

No se puede ser más guapa
Con más gracia soberana
Con la piel más nacarada
Del dolor enamorada.

No se puede ser más Reina,
Ni lucero celestial
Que el cielo lleno de estrellas
No te puede a Ti igualar.

No se puede ser más dulce
En el dolor sobrehumano
Ni tener más lindas manos
En las que encerrar Tu llanto.

No se puede ser más niña
Y a la vez Madre adorada
Ni más sutil gaditana
En la mirada tornada.

No se puede ser más pura
De belleza sin igual
Señora de sublime dulzura
María Santísima de la Trinidad.

Y en la tarde del miércoles Santo,
Tornara el rezo y se elevara a los cielos el sentir trinitario,
En cada costal la plegaria,
En cada chicota el ser amado,
Y en tus manos mi Señora mi peregrinar diario.

Este chiquillo te habla,
Después de 26 años hecho un hombre bajo tu mirada.

Y de nuevo llegaras a Santiago,
Entre el gentío te llaman guapa,
Y en tu más sentía amargura,
Tendrás sonrisa de Reina.

Tanto te quiero Señora,
Tú que eres mi Madre,
Hoy te digo Virgen Mía
Con toda la ciudad delante,
Que en tu regazo yo quiero
Que los míos siempre descansen,
Y que nada los separe
De tu bella mirada mi madre,
Trinidad de mi Pueblo Marinero,
Blanco lirio sencillo, puro amor eterno,
Llanto inmaculado, Madre del Dios verdadero.

La que ayer fuera azucena
Hoy es rosa de pasión.
¡Madre de la Trinidad
Que grande y honda es tu pena!
Yo quisiera, Madre buena
Consolarte en tu quebranto,
Y que mi amor fuera tanto,
Que tus lágrimas seacara,
Y así de llorar dejaras,
La noche del Miércoles Santo.

- El Besapies del Señor.

Es el primer Viernes de Cuaresma, como siempre la misma pregunta ronda en mi casa, mi madre se acerca y me dice: Carlos, este año vamos juntos de nuevo a verlo no? Sorprendido como si me pillara de imprevisto, le digo, mamá tú qué crees? Seguramente yo lo haya visitado antes pudiéndome el nerviosismo, pero volveré como siempre a verlo contigo.

Suspira tranquila como si dudara de que la voy a dejar sola, y de nuevo volvemos, tras cumplir con la esencia cofrade de ese primer viernes de marzo, mi madre me dice que se va a sentar unos minutos a hablar con ellos, mientras yo me voy a la mesita donde mi amiga Lourdes y todo el grupo de amigos de esta hermandad me esperan para charlar y reírnos de nuevo.

Me acerco a la vera de mi madre y le pregunto sobre la conversación con ellos, se perfectamente su respuesta, pero me gusta escuchar cómo me la cuenta, en sus palabras hay verdad, amor, sinceridad, nostalgia y alivio, sobre todo alivio, por saber que hablar con ellos la acercan a aquellos que se fueron y que en algún momento también estuvieron sentados juntos a nosotros ese primer viernes de Marzo.

- Señor de San Esteban.

En el recuerdo los tengo cada vez que vengo a verte, sabes que año tras año siempre tengo la misma plegaría, el volver a encontrarme con ellos. Desde una esquina cuando la inocencia era fiel participe de mi vida, te veía con mis padres y mi abuela, me enamoraste, y mi tía Mari me convenció para así serte fiel toda mi vida, y junto a ella acompañarte iluminando tu humilde y sagrada hechura.

Desde entonces cada vez que te acompaño pienso en ese momento, fuiste tú el que le dijiste a mi tía, “Mari, convence al niño, este es de los nuestros, tiene que vestir la túnica el próximo Miércoles Santo”, y así fue con tan solo 5 años como empecé este bendito caminar de la mano del Señor.

Desde esa bendita calle, mi abuela también era participe de esa escena, ella era una fiel enamorada de la Virgen del Carmen, su corazón carmelita no le daba cabida a otra advocación, pero igualmente el amor por mi le podía, y en su hueco había amor para él, su imagen bendecía la entrada a la casa de mi abuela, y cada vez que nos íbamos se nos escapaba un beso pidiéndole por otro nuevo día... cuanto la echo de menos, soy incapaz de dedicarle cada vez que puedo mis palabras, mi vida junto a mis padres fue más fácil con ella, en los momentos difíciles tras su partida, siempre hubiera sido mi fiel apoyo.

Nunca se fueron, siempre están en mi corazón, mi esperanza por volver a verlos será siempre mi afán por levantarme cada día, mi tía Mari, mis abuelas Lela, Luisa y María, y por ultimo mi abuelo, aquel marino que capitaneo mi pregón juvenil allá por el 2012. Mi Cristo Cautivo, aquel viernes de Marzo, todos los días de mi vida y en cada estación de penitencia, sabes que en mi caminar, ellos son mi plegaria y mi rezo.

El primer viernes de marzo, Dios baja de nuevo a La Línea, para que nos acerquemos a hablarle cara a cara, y le contemos sin medida nuestros pesares, si no has visto a Dios, el primer Viernes de Marzo, en el amanecer de un nuevo día, baja siempre a la barrida del castillo, a mi pueblo de La Línea, el que le espera siempre entre aroma de azahar y bendito incienso que perfuma su agonía, entre lágrimas de alegría y bendito reencuentro.

Era el primer viernes de marzo, En mi pueblo se oía el rumor,

Dime Mamá que es ese ruido, Que suena a profundo dolor,

No sufras ni temas mi hijo, no hay motivo para el temor.

Despacio me puso el abrigo, De la mano salimos los dos.

Mi primer viernes de marzo, Y aun no conocía el dolor.

Solo la inocencia de un niño, mis primeros nervios, fervor.

Y me encontré con su gente cargada de sublime pena,
Ojos cargados de emoción, Sufrimiento y la más pura devoción.

Y con ella entre a la Iglesia, Donde se vertía humildad y aflicción,
Donde se funde la angustia, Y se derrama consolación.

Deje pasar a mi niño, Que es un momento Señor,
Deje pasar al chiquillo, Que solo somos los dos.

Deje pasar a mi hijo,
Que quiere ver al Señor.

Y así nos vimos por primera vez, El y Yo.

Yo solo era un niño,
Y Él, el hijo de Dios,
Amarrado, cautivo,
Coronado con el espino,
Flagelado pero erguido.

Y es humano, yo os lo digo,
Porque sus ojos buscaron los míos,
Esa mirada cansada con el sudor dolorido,
Que quise secar con mis manos y no dejar que fuese Cautivo.

Era el primer viernes de marzo,
Yo todavía era un niño,
Y ya sabía que era el dolor.

Es un Cristo de ojos cansados,
Cargado de sufrimiento,
Y siempre, cautivo por el amor.

- **El Miércoles Santo.**

Es miércoles Santo, como un chiquillo el nerviosismo me invade y tímidamente miro hacia la ventana de mi habitación deseando ver un rayo de luz que me anuncia que será un día glorioso; incapaz de abrir la ventana voy hacia mi madre y le pregunto: ¿Mamá que tal el día?, entre risas me responde: ya estamos como todos los años... mira tú mismo, solo te digo que hace día de Miércoles Santo.

Tras esas palabras me quedo tranquilo, día de Miércoles Santo, día de primavera, de calor, de nervios y de un sol tan radiante que deslumbra más que ningún otro día. Tras todo esto, la veo planchándome el traje de nazareno que luciré de nuevo con orgullo, la importancia del nazareno, algo que deberíamos tener en cuenta igual que se le tiene al costalero, pues sin cortejo no hay

Hermandad y sin costaleros tampoco, ambos son parte del grandioso corazón de una Hermandad. Con orgullo luzco mi corazón trinitario revestido de blanco cada tarde de miércoles Santo. Lllaman al teléfono, es mi Tía Mari preguntando a la hora que la recogeremos para irnos juntos para Santiago, como decía ella siempre vestido de calle y ya dentro, como buenos hermanos, nos revestimos y preparamos, no hay nada más bonito, que el recogimiento y el rezo de un nazareno en la soledad de su túnica.

Va pasando el día y mis amigos de la Hermandad cada vez más nerviosos deseamos que llegue la hora para vernos en la Iglesia, al llegar empiezan los abrazos, las caras repletas de sonrisa y el nerviosismos de los monaguillos correteando entre las trabajaderas. Enfrente del Cautivo esta Juanma, no hace falta acercarse para saber por lo que pide y por quien pide, solo te digo que agarrado de su mano y secándole las gotas de sangre va tu padre cada Miércoles Santo.

Mi amiga Lourdes me busca: Juan Carlos, son las 20:10, colócate el antifaz y vámonos para fuera, es hora de anunciar al pueblo que sale su Padre bendito.

- La Saeta.

Una voz irrumpe entra la multitud diciendo: "Quien me presta una escalera para subir al madero y quitarle los clavos a Jesús el Nazareno" ... y sin estar clavado en el madero ya quieren rescatarte mi Señor, sin haber cargado la cruz ya quieren ser el cirineo que te alivie el peso, sin el sudario ya quieren volver a verte andar por la mar, así es tu gente, los que te quieren de verdad.

Este cantar de mi bendito pueblo andaluz, que cada primavera cuando florece el azahar resuena con una legión de ángeles que bajan del mismo cielo para que suene la marcha que sin ser tuya, parece echa para tu eterna hechura.

Tengo miedo a las noches, que poblada de recuerdos me hacen volver a encontrarme con los que con las manos me agarraban para que no correteara por tu eterno cortejo de luces trinitarias.

Siento que a tu lado es un soplo la vida, que fugaz va pasando y año tras año sigo estando a tu lado como la primera vez que me trajeron a verte; y en tu barcaza mi Padre, nos subiremos para continuar el viaje por la senda de la vida, y de ella nos bajaremos cuando así tú lo precisas, pues tú no eres de nadie, nosotros somos de ti.

Y es eterna la espera,
Cuando se entone la Saeta ya se llorará por su vuelta,
Entre este pueblo que siempre lo anhela.

Es eterno el rezo,
Que pisada tras pisada y chicota tras chicota,
Se vuelve sincero, a la vez más verdadero.

En mis recuerdos quedará siempre el nerviosismo latente,
Las regañinas de mi tía por jugar entre sus trabajaderas,
El calor de aquella tarde de mis primeros andares penitentes,
Mi madre con la ilusión en su rostro,
Y mi abuela de su brazo rezando por otro año entre su gente.

Y como cada Miércoles Santo, de cada año nuevo, al igual que los aromas se me
arremolinan los te quiero...

E igual que los aromas se me arremolinan los cielos y la noche se vuelve quieta
clareá por los luceros que iluminan tu carita, hijo del amor primero.

Y al igual que tu Madre, que va llorando en lamento, plegarias se aferran a tu
túnica, remedio al llanto eterno de mi tierra andaluza, cofrade por derecho.

Y al igual que los aromas se me arremolinan los celos, los celos que tengo a la
luna por dar luz a tu cortejo, mientras yo, yo me quedo llorando porque nunca
seré tu cielo.

Y al igual que los aromas se me arremolinan los ecos, del sonido del llamador, del capataz llamándote al cielo, de cada chicota valiente, del aldabonazo quieto.

Y al igual que los aromas se me arremolinan los rezos, las promesas tras tu arca, las plegarias, el amor verdadero y los rezos que buscan respuestas, remedios a mis lamentos.

Al igual que los aromas se me arremolinan los besos, de aquel hijo que parte para dar luz a tu cortejo, y el beso que le da a su madre para verla en la madrugada de nuevo.

Y al igual que los aromas se me arremolinan recuerdos, recuerdos contigo de niño, jugando junto a tu reino, intentando aferrarme a tu mano, como a la enagua primera, la de mi madre, la de pequeño.

Y como cada Miércoles Santo, de cada año nuevo, al igual que los aromas se me arremolinan los te quiero...

Te quiero siempre a mi lado, te quiero siempre,

Siempre mi Cautivo, Te quiero...

- Final.

"Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues"... Si somos humildes, Dios nos levantará, ante todo la Humildad del Cristiano, esta que se encuentra desvanecida ente las Hermandades y que seguimos pisoteándola buscando nuestro protagonismo y nuestro Ego olvidándolo a él y a su siempre eterna hechura.

De nuevo agradecer a la junta este regalo, desde lo más profundo del corazón ha salido las palabras de este humilde exaltador; para terminar, quiero que compartáis conmigo estas palabras que el Padre Llanes me brindo en un

desayuno junto a mi amigo Juan Antonio un Viernes de Dolores, el me preguntaba de que Hermandad era, ilusionado le respondí que era hermano desde pequeño de mi hermandad de la Amargura y de la Hermandad del Medinaceli, tras esto, me respondió rotundamente diciendo: Buenas Hermandades! El Medinaceli de La Línea de la Concepción, el verdadero Cristo de Medinaceli del Campo de Gibraltar.

Sin duda el Padre Llanes tenía razón, la verdad está en su mirada, y en cuantas plegarias tras su paso dejan los fieles de este bendito pueblo, fidelidad y fervor, además de obra social, que espero y deseo que algún día sean reconocidas por las autoridades, con la Medalla de la Ciudad a Nuestro Padres Jesús Cautivo y Rescatado, el Medinaceli de La Línea de la Concepción.

He dicho.

